I Trimestre de 2010
"El fruto del Espíritu"

Lección 9
(27 de Febrero de 2010)

El fruto del Espíritu es mansedumbre

Pr. Emilson dos Reis

Entre las virtudes que el Espíritu Santo genera y desarrolla en la vida de un hijo de Dios se encuentra la mansedumbre. En Gálatas 5:23, la expresión en el griego original es *praútes*, la cual aparece en once oportunidades en el Nuevo Testamento (por ejemplo, 1 Corintios 4:21; 2 Corintios 10:1). También se traduce como *cortesía* (Tito 3:2). La expresión para manso es *praús*, que es empleada sólo en cuatro oportunidades (Mateo 5:5; 11:29; 21:5; 1 Pedro 3:4). [1]

En hebreo, la lengua utilizada por los escritores del Antiguo Testamento, hay tres palabras relacionadas con la mansedumbre:

1. *anaw*, la que aparece unas veintena de oportunidades y que se traduce como *mansos* (Salmo 25:9; 37:11), *humildes* (Salmo 76:9; 147:6), y *pobres* (Job 24:4).
2. *Anavah*, que aparece sólo cuatro veces, y significando gentileza, humildad (Proverbios 15:33; 18:12: 22:4) y mansedumbre (Sofonías 2:3).
3. *Anvah*, en dos oportunidades, como mansedumbre, suavidad y benignidad (Salmo 45:4; 18:35). [2] Habría que aclarar que estas traducciones podrían diferir según la versión utilizada para cotejar estos pasajes. [3]

Mansedumbre y humildad

En el texto bíblico, en algunas oportunidades la mansedumbre está vinculada a la humildad, como ya se ha visto, e identificada con ella (Proverbios 15:33; 18:12; 22:4), o también igualada con ella (Salmo 25:9; Mateo 11:29; Efesios 4:2). Como tal, es un importante componente en nuestras relaciones, ya sea con Dios, o con los hombres. Notemos algunos pensamientos que tratan acerca de la humildad y el orgullo y que, con pocas palabras, y a veces con expresiones algo graciosas, nos ayudan a comprender esta cuestión:

- "En la próxima oportunidad en que seamos tentados a "hincharnos" con nuestra propia importancia, simplemente miremos hacia el agujero del cual hemos sido arrancados. Eso acabará fácilmente con nuestro orgullo" *Charles Swindoll*

---

[1] Russell Norman Champlin, João Marques Bentes, eds., "Mansidão", *Enciclopédia de Bíblia, teologia e filosofia*, 3ª ed. (San Pablo: Candeia, 1995), tomo 4, p. 60.
[2] *Ibid*. Ver también Leonard J. Coppes, "'*anâ*", *Dicionario internacional de teologia do Antigo Testamento*, R. Laird Harris, (San Pablo: Vida Nova, 1998), pp. 1143-1146.
[3] Ver Derek Kidner, *Salmos 1-72: Introdução e comentário*, (San Pablo: Vida Nova e Mundo Cristão, 1981), pp. 113, 192.

- “Un hombre lleno de sí mismo está siempre vacío” *Edward Abbey*.
- “El pavo de hoy es el plumero de mañana” *Anónimo*.
- “Era tan orgulloso que no podía esperar hasta levantarse en la mañana para mirarse en el espejo” Adaptado de *Jere D. Patzer*.
- “El orgullo no es grandeza sino ínfulas, y el que está lleno de ellas parece grande, pero no saludable” *Agustín*.
- “No debe confundirse la humildad con la pobreza, la ignorancia o la timidez. Éstas pueden favorecer a aquella, pero no son idénticas. Peor que un rico orgulloso es un pobre orgulloso. Peor que un sabio orgulloso, es un ignorante orgulloso. Peor que un sujeto extrovertido y carismático orgulloso, es un tímido orgulloso” *Emilson dos Reis*.
- “El poder se sube a la cabeza cuando encuentra ese lugar vacío” *Ciro Pellicano*.
- “Todo lo que tengo lo he recibido de Dios. ¿De qué quieres que me envanezca?” *Zálkind Piatigórsky*.
- “La perfección es imposible sin humildad. ¿Por qué habría de luchar por la perfección si ya soy suficientemente bueno?” *Leon Tolstoi*.

En el trato con los hombres, por un lado, la mansedumbre nos lleva a reconocer el valor que ellos tienen y –por ello– nos rehusamos a considerarnos superiores. Por otro lado, esa mansedumbre no involucra una actitud de auto desvalorización, que es una imitación barata de esa cualidad. En nuestra relación con Dios, nos lleva a reconocer que Él es una enorme fuente de esa gracia, y que Jesucristo es su máximo exponente, como puede verse desde su Encarnación en su forma de tratar a los hombres. [4] Nos mantiene humildes mientras trabajamos para Dios.

“Dios… hazme ver que el río de tu Reino necesita correr libremente, sin que cada cristiano necesite construir una represa con tu Nombre, para que todos sepan: ‘¡Esta obra de Dios pasó primer por mis manos!’

“Si algo de bien fue producido por Dios, ¿qué diferencia hace las manos por lo cual pasó?”

“La humildad se convertirá en nuestra pasión cuando nos demos cuenta de que, cuanto más saquemos al ego del camino, más podrán fluir a través de nosotros la vida, el poder y los propósitos de Dios. Y cuando eso ocurra, algo glorioso acontecerá: comenzaremos a experimentar la calidad de la vida eterna sin la corrupción de nuestro control humano y de las pequeñas demandas de nuestro ego”. [5]

Cuando reflexionamos con respecto a la mansedumbre, generalmente mantenemos la idea de que es una virtud que se manifiesta en la relación con nuestros semejantes. Sin embargo, en las Escrituras, la mansedumbre es más que eso. Es un componente indispensable también en nuestra relación con Dios (Salmo 25:9; Sofonías 2:3; Santiago 1:21). Analizando los distintos versículos bíblicos que hablan de la mansedumbre, así como los relatos que evidencian esa virtud en la vida de los personajes bíblicos, podemos decir que la mansedumbre es una actitud que involucra a la humildad, la sumisión y la confianza. El manso es aquél que, reconociendo su pequeñez y necesidad, se abandona a los cuidados de Dios y permite que él lo guíe según su voluntad. Habiendo

---

[4] Ver Champlin, tomo 4, p. 60.

[5] Gary L. Thomas, *As virtudes cristãs* (Rio de Janeiro: Textus, 2003), p. 71.

aprendido a morir al yo y confiar en el Señor, disfruta más y más del descanso y la paz que Dios ha prometido para sus hijos.

La mansedumbre se aprende de Jesús

Es interesante notar que, aunque haya otras virtudes cristianas señaladas en las Escrituras también como atributos divinos, lo mismo no ocurra con la mansedumbre y la humildad. Así, encontramos declaraciones que dicen que Dios es amor y qué él es benigno, bondadoso, misericordioso y fiel. Pero no se dice de El que sea manso y humilde. Quizá esto esa porque tales expresiones indiquen "necesidad y sumisión" y que por ello sean inadecuadas para retratar a Aquél que nada necesita y que es Superior a todo. Mientras tanto, Cristo, quien voluntariamente se convirtió en uno de nosotros, se sometió a su Padre y dependiendo de su ayuda, pudo decir "soy manso y humilde de corazón" (Mateo 11:29).

Entre las muchas enseñanzas de Jesús, una de las más conocidas es: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados que yo os haré descansar. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y ligera mi carga" (Mateo 11:28-30). Este pasaje bíblico es conocido como la invitación de Jesús, pero en realidad lo que Jesús está haciendo no es sólo una de ellas, sino tres, lo que puede deducirse del uso de los verbos en modo imperativo: "Venid", "tomad" y "aprended". Ellos nos indican tres pasos que necesitamos dar y que nos muestra lo que significa aceptar a Cristo en nuestro corazón.

La primera invitación es *"Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados que yo os haré descansar".* Con estas palabras, Cristo se dirige a todos los seres humanos, porque todos ellos, sabiéndolo o no, están cansados u oprimidos y la carga más pesada que hemos llevado es la del pecado. Estamos cansados de luchar con nuestras propias fuerzas con nuestro yo pecador, contra las atracciones del mundo y contra Satanás; agotados de luchar contra los vicios, los malos hábitos y tentaciones demasiado irresistibles. *"Venid a mí".* Podemos ir a Jesús a través de la oración para así depositar delante de Él todas nuestras cargas. Aprecio mucho un consejo que el apóstol Pablo le dio a los cristianos de Filipos: "Por nada estéis afanosos, sino presentad vuestros pedidos a Dios en oración, ruego y acción de gracias" (Filipenses 4:6). No importa cuál sea nuestro problema, somos invitados a presentarlo al Señor. En vez de estar ansiosos, ¡oremos!

La segunda invitación es *"Tomad mi yugo sobre vosotros".* El yugo es un artefacto de madera que se coloca sobre el pescuezo de los animales para que puedan realizar una determinada tarea. Generalmente se coloca sobre el pescuezo de dos bueyes en posición paralela para que empujen un arado, una carreta o alguna carga determinada. Cuando un animal coloca su pescuezo debajo del yugo está sometiéndose al conductor o carrero. Desde ese momento en adelante, está sometido a hacer lo que desea quien lo domina. Jesús nos ofrece su yugo, que son sus enseñanzas. Cuando colocamos el cuello debajo de ese yugo, estamos sometiendo nuestra voluntad a la voluntad divina; estamos entregándole a Él el mando de nuestra vida; estamos aceptando el estilo de vida que Él tiene para nosotros. De esta manera, la expresión *"tomad mi yugo sobre vosotros"* significa *"acepta mi voluntad para tu vida".* Aceptar el yugo de Cristo equivale a hacerle una entrega total de nuestra vida.

La tercera invitación es "Aprended de mí". A menudo, la Biblia presenta cosas de la naturaleza para ilustrar verdades espirituales. El propio Hijo de Dios es comparado con animales. Así, en el Evangelio de Juan, es llamado "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29), porque, a pesar de su inocencia, El habría de morir en la cruz, tal como los inocentes corderos morían en el altar. En el Apocalipsis, Él es retratado como "León de la tribu de Judá" (Apocalipsis 5:5), porque luchó valientemente contra el pecado y las fuerzas del mal, saliendo victorioso de ello.

Ahora, en este pasaje de Mateo, aunque no se mencione el nombre de un animal, la referencia es aun buey, el animal que en aquellos días, y aún hoy, es el que más utiliza un yugo. En aquellos tiempos, cuando alguien quería entrenar a un buey nuevo para el servicio, ponían bajo el yugo a su lado a un buey mayor y más experimentado. Durante días y semanas, andaban juntos. El buey más viejo conocía bien al boyero y su voluntad, conocía los caminos, porque ya había pasado por ellos muchas veces, y cuando llegaban a algún atolladero o una subida empinada, éste hacía más fuerza y cargaba con el mayor peso. Así, día tras día, el novillo iba aprendiendo con el buey más viejo y era ayudado por él.

Al invitarnos "Aprended de mí", Jesús está diciéndonos: "Yo soy el buey más viejo y tú eres el menor; quédate a mi lado y acompáñame. Yo conozco al Señor y su voluntad. Conozco el camino, pues ya he vivido aquí en esta tierra y he pasado por todas sus luchas y aflicciones. Tengo todo el poder y te ayudará en los momentos más difíciles" (Mateo 11:27; Hebreos 4:14, 15; 2:17, 18).

Después de llegarnos a Jesús y aceptar su voluntad para nuestra vida, es nuestro privilegio disfrutar diariamente de su compañía y aprender de Él. Eso ocurre cuando oramos, cuando estudiamos la Biblia, cuando participamos de los cultos. "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". El mundo actual pertenece a los violentos y los orgullosos, pero Jesús nos invita a ser como Él: mansos y humildes. Si aceptamos su llamado y caminamos continuamente con Él, Jesús nos transformará, y nuestro carácter será semejante al de El. Por lo tanto, la mansedumbre que Cristo anhela que aprendamos se encuentra inserta en un contexto de relación con Dios, lo cual involucra humildad, el sentido de nuestra necesidad y la disposición a buscarlo y someternos confiadamente a Él. Solamente cuando aceptemos esas tres invitaciones es que disfrutaremos de su descanso y gozaremos su paz. ¿La aceptaremos? [6]

La mansedumbre es el mejor adorno

En su primera epístola, el apóstol Pedro –entre otros temas– le dedica un párrafo a instrucciones especialmente dirigidas a las mujeres (1 Pedro 3:1-6), la cual todavía puede ser de valor para todos. El está tratando de algo muy importante para las mujeres, la belleza, y la palabra clave que él emplea es *adorno* (*kosmos*, de la cual deriva la palabra "cosmético"). Ya en aquellos días había una tendencia a la sobrevaloración de la apariencia y el vestuario, una preocupación exagerada con la belleza exterior, lo que significaba mucho trabajo, tiempo y dinero.

La cuestión planteada parece ser: "¿Cuál es el mejor adorno?". En su respuesta, el apóstol contrasta los diferentes adornos exteriores con un adorno interior. 1) El mejor

---

[6] Emilson dos Reis, "O convite de Jesus", *Revista Adventista*, Marzo de 1999, pp. 8-10.

adorno no se relaciona con el cabello, ni con los peinados que se puedan hacer en ellos, por más caros, vistosos y apreciados que parecieran ser. 2) El mejor adorno no son los brillantes y llamativos ornamentos que se cuelgan del cuerpo. 3) El mejor adorno no es el vestuario que cubre nuestro cuerpo, por más bello, lujoso o moderno que parezca (1 Pedro 3:3). 4) El mejor adorno, la verdadera belleza, está en el interior de la persona: su carácter, aquello que ella realmente es, y lo que el apóstol denomina "incorruptible" (versículo 4), porque todas las cosas anteriormente mencionadas son corruptibles, destinadas a desaparecer (ver 1 Pedro 1:24; Proverbios 31:30), son de poca duración, a la vez que lo que el apóstol presenta y recomienda, es permanente.

Este traje consiste en "un espíritu manso y tranquilo". Según la evaluación de Dios, ese es el mejor adorno, esta es la belleza que posee un gran valor, la cual es permanente. Eso no significa que no debamos preocuparnos con nuestra apariencia y vestuario. Lo condenable es el orgullo, la vanidad, la extravagancia, la inversión de prioridades. Comentando este pasaje, Elena G. de White escribió:

> "La mansedumbre es el adorno interior, que Dios estima de gran valor. El apóstol habla de esto diciendo que es más valioso que el oro, o perlas, o atavíos costosos. En tanto que el ornamento exterior hermosea solamente el cuerpo mortal, el adorno de la mansedumbre embellece el alma, y vincula al hombre finito con el Dios infinito. Este es el ornamento que Dios mismo escoge. Aquel que embelleció los cielos con los orbes de luz, ha prometido, por medio del mismo Espíritu, que "hermoseará a los humildes con la salvación" (Salmo 149:4). Los ángeles del cielo registraran como mejor adornados a los que se vistan del Señor Jesucristo, y anden con mansedumbre y humildad". [7]

Hagamos de la mansedumbre una prioridad en nuestra vida. Pidámosle a Dios que nos la conceda, a través de su Espíritu, mirando constantemente a su Hijo, el Modelo que debemos imitar.

Emilson dos Reis
Rector
Facultad de Teología – Univ. Adv. de San Pablo
Campus Engenheiro Coelho
Brasil



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

[7] Elena G. de White, *Reflejemos a Jesús*, p. 256.